

# ***HUGO CHÁVEZ: La articulación de un sentido para la acción colectiva***

***Emilia Bermúdez\*  
Gildardo Martínez\****

## **Resumen**

*El propósito de este artículo es explorar ciertos aspectos de la construcción simbólica del discurso de Hugo Chávez Frías, para diseñar algunas hipótesis de trabajo y plantear interrogantes sobre las claves discursivas que permiten la construcción y orientación de una acción colectiva, que lo llevó del intento frustrado de golpe militar a la conquista democrática de la Presidencia de la República. Para alcanzar tal objetivo se presentan algunas consideraciones teóricas sobre las condiciones de la producción del senti-*

*do de la acción social y la importancia del discurso como acto de comunicación del sentido. Se concluye que el discurso de Hugo Chávez Frías permite construir un sentido político articulador de la acción política gracias a su anclaje en los núcleos simbólicos de la cultura política del venezolano, y a la apelación a la religiosidad popular.*

***Palabras clave:*** *Discurso, Chávez, mesianismo, religiosidad, populismo.*

---

Recibido: 06-12-99 • Aceptado: 02-03-00

\* Escuela de Sociología. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad del Zulia.

## Hugo Chávez: The Articulation of a Sense of Collective Action

### Abstract

*The purpose of this article is to explore certain aspects of symbolic construction in the discourse of Hugo Chávez Frías, in order to establish a working hypothesis and propose a certain questioning as to the discursive elements that permit the construction and orientation of the collective action which took Chávez from his frustrated military coup to the democratic conquest of the Presidency of the Republic. In order to reach this objective, certain theoretical considerations will be presented in reference to the con-*

*ditions for the production of a sense of social action and the importance of discourse as a communicative act in this sense. The conclusion is that the discourse of Hugo Chávez Frías permits the construction of political sense which is articulated in political action, thanks to its foundation in the symbolic nucleus of Venezuelan political culture and its appeal to popular religious practice.*

**Key words:** *Discourse, Chávez, messianism, religiousness, populism.*

### Introducción

La revalorización de los métodos cualitativos y de los estudios fundados en el interaccionismo simbólico y la fenomenología inauguran para los estudios políticos nuevas vías de investigación y de inquietudes que van más allá de las explicaciones mecanicistas y cuantitativistas. Se abre la posibilidad de estudiar los problemas que tienen que ver con la dimensión subjetiva de la política y de las motivaciones afectivas de la acción colectiva.

En la búsqueda de explicaciones fundadas en el análisis cualitativo, nos proponemos en este ensayo indagar en algunos aspectos de la construcción simbólica del discurso de Hugo Chávez Frías y explorar las claves discursivas que hacen posible la construcción y orientación de una acción colectiva que lo llevó de militar sublevado y golpista a la conquista democrática de la Presidencia de la República.

Al asumir esta perspectiva de análisis es necesario hacer consideraciones teóricas en relación a la producción del sentido de la acción social y a la importancia del discurso como acto de comunicación de ese sentido.

Desde el punto de vista sociológico, la vida social está compuesta de acciones o de conjunto de acciones, que son el producto de un proceso selectivo que

“...se fundamenta en relaciones de sentido que el actor aprehende, descubre o crea y lleva a cabo en su vida cotidiana” (Strmiska, 1989: 347). Al mismo tiempo, las relaciones de sentido están ligadas a la motivación de la acción, en la medida en que éstas son significativas para los actores. Esas relaciones de sentido son como lo expresa Strmiska, producto de largas y laboriosas búsquedas que comprometen las fuerzas esenciales del hombre, su afectividad, su racionalidad, su conciencia moral (Strmiska, 1989). Así, la acción colectiva se construye como un horizonte de sentido, que permite crear la idea de futuro.

Los procesos de construcción de sentido son un producto social (Berger y Luckmann, 1995) y como tal pueden tener distintas fuentes, pueden ser el producto de la acción colectiva, de la interacción cotidiana del mundo de vida, pero también pueden ser el resultado de actores sociales relevantes en la construcción social del sentido, tales como suelen ser los gobiernos, los medios de difusión masiva, los movimientos sociales de diversos tipos, creadores literarios, artistas e investigadores y líderes sociales e intelectuales, quienes promueven sus representaciones políticas a través de programas políticos, educativos o culturales, símbolos, ceremonias o discursos, presentaciones, exposiciones, festivales (Mato, 1994).

La acción colectiva, que como sostuvimos anteriormente implica preferencias, no es reductible en su totalidad a la racionalidad de los actores; no es una cuestión de relaciones instrumentales medios-fines, sino que la determinación de los sentidos está siempre abierta a la sensibilidad y a la afectividad; en este contexto, es posible sostener que esas acciones suponen elaboraciones de orientaciones axiológicas que las conectan a necesidades sociales y de orden cultural (Strmiska, 1989). Por lo tanto, se puede sostener que las acciones son producto de la racionalidad y la afectividad de los hombres.

La construcción del sentido social presupone tanto lo simbolizado como la referencia a un contexto relativo al nivel de satisfacción de las expectativas de los actores. En este espacio, es interesante apuntar entonces, que la creación de los símbolos que configuran el sentido y la significación no consiste en un acto puro, sino que tiene una relación constitutiva con lo simbolizado.

Además, los actores colectivos no se constituyen sólo en el nivel de la producción simbólica sino que también en el ámbito de las relaciones sociales en el que desarrollan una actividad (Estrada, 1995), se adhieren a proyectos comunes y se esfuerzan por realizarlos a través de una actividad coordinada o bien para orien-

tar el proceso social, al menos en una cierta dirección. Los comportamientos orientados hacia lo colectivo según Strmiska, responden a necesidades muy profundas de la gente. Asimismo, los actores colectivos se constituyen a partir de la existencia de individuos, de las divisiones estructurales de la sociedad, y de las corrientes culturales que la atraviesan y que desarrollan los actores individuales y colectivos. Por lo tanto, la relación individual-colectivo es una relación que no puede perderse de vista en un análisis cualitativo que intente acercarse a la explicación de la pluralidad de modalidades de relación entre los individuos.

La construcción del sentido tiene que ver también con aspectos cognitivos y aspectos directivos. Los primeros referidos a las percepciones, imágenes, representaciones, opiniones, creencias, conocimientos; y los segundos a las necesidades, pasiones, intereses, aspiraciones, normas y valores (Strmiska, 1989). Lo anterior quiere decir que los actores no se mueven sólo por el carácter instrumental del interés, sino también, por el ámbito de las aspiraciones y de los valores. Entendiendo las aspiraciones como la representación de lo deseable, y los valores por los principios que rigen su relación con el mundo y con los que evalúa y selecciona lo que es significativo en su mundo de vida.

Para que el sentido adquiriera carácter social necesita comunicarse, y en ésto, el lenguaje pasa a ser un instrumento privilegiado, por cuanto construye los elementos principales, tanto racionales como valorativos, de la orientación de la acción. Como lo sostiene Strmiska: "...para el hombre las relaciones de sentido son aprehendidas casi totalmente por intermedio del lenguaje" (Strmiska, 1989: 354).

El lenguaje encuentra al mismo tiempo en el discurso, el medio más eficaz para comunicar la orientación de la acción acumulando, generalizando y valorizando las experiencias y a partir de allí establecer proyectos y modelos de acción. La producción discursiva como producción simbólica, satisface las necesidades de configuración del devenir y es el instrumento más eficaz para convertirlo en horizonte colectivo.

La acción es un proceso dirigido por normas, valores y representaciones específicas que la distinguen de otras acciones; y en esta perspectiva es posible pensar que, en el caso de la acción política como acción colectiva, la cultura política juega un papel fundamental en la construcción del sentido de la acción.

Es en el marco de estas consideraciones sobre la acción colectiva, que en el presente ensayo analizamos el discurso de Hugo Chávez Frías partiendo de dos supuestos. Primero, que Hugo Chávez es un actor relevante en la producción

simbólica de la sociedad venezolana actual; y segundo, que la efectividad simbólica de su discurso puede encontrar una explicación en los núcleos de sentido que constituyen la cultura política del venezolano, en la apelación de elementos simbólicos afectivos y en las condiciones estructurales en la que se desenvuelve la experiencia de vida de los sujetos.

### ***Algunas consideraciones metodológicas***

Para la fundamentación de nuestros supuestos se recurre a los métodos cualitativos de investigación, específicamente al análisis de contenido de los discursos del Presidente Chávez. Antes, es necesario advertir que el uso del análisis de contenido, que en particular se realiza en este estudio, está enmarcado dentro de algunos límites que es importante hacer explícito al lector:

En primer lugar, el discurso, que es nuestra unidad de análisis, no sólo es tratado como el que verbaliza el personaje en estudio, sino también es pensado como un lugar de mediación que nos permite hacer inferencias para explicar lo que ocurre en el sentido de la acción social; es decir, como lo expresa Foucault aquello "...por lo que y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse" (Foucault, 1970:12). "De hecho la historia de la palabra política es la historia política del actor social que se expresa y pretende influir sobre sus semejantes" (Dorna, 1991:212). En segundo lugar, se revelan las condiciones de producción del texto, es decir el contexto que nos permite explicar las condiciones de efectividad simbólica (Le Gall, 1991). En tercer lugar, es importante acotar que el análisis se remite a lo que expresa el actor directamente y no a fragmentos del discurso que pueden dar lugar a un cierto sesgo, producto de la selección de quien lo edita. Por ello nuestro análisis se centra en transcripciones de los discursos que realiza el actor en dos momentos significativos en su vida política, y en donde se articulan en un texto coherente, todas las categorías que configuran el discurso que el actor fue elaborando a lo largo de la campaña presidencial. Estos discursos son el del 7 de diciembre de 1998 como Presidente Electo ante el pueblo de Caracas, y el del 2 de febrero de 1999 en el Acto de Toma de Posesión de la Presidencia de la República<sup>1</sup> y los cuales constituyen el "territorio textual" (Puyosa, 1998:74).

1 De ahora en adelante la incorporación de las citas de los discursos se referirán al primero con la nomenclatura (D1) y el segundo con la nomenclatura (D2).

A partir de los discursos como ítems (Berelson, 1952, citado por Sampieri, 1998), se procedió a convertir las palabras claves: *Bolívar, Dios, Patria, Yo, Pueblo, Nación, Revolución, Moral, Historia* en categorías. Estas categorías son: *Bolivarianismo, Religiosidad, Autoritarismo, Mesianismo y Populismo*.

El criterio para seleccionar las unidades fue la recurrencia y permanencia de ellas en los discursos analizados. Sin embargo, la utilización del criterio de frecuencia no tiene un sentido estadístico, sino que obedece a la observación de la intensidad emocional e importancia que el mismo actor le da a esas unidades de análisis en su discurso, en el entendido como señala Berelson que “la exigencia cuantitativa no implica necesariamente que se asignen valores numéricos a los elementos fragmentados dentro del mensaje” (Berelson, 1959, citado por Kientz, 1971).

Dado que el objetivo fundamental de nuestro trabajo es mostrar que el discurso tiene efectividad a partir de un contexto y, debido al interés en apreciar la lógica constructiva y la “carga semántica” (Vasilachis, 1997:34) que tienen los ítems en el interior del texto y la que le aporta el contexto, el análisis de contenido que en particular se realiza en este estudio le da mayor importancia a la relación entre texto y contexto.

### ***El discurso de Chávez y los espacios de su construcción simbólica***

Varias pueden ser las explicaciones, como múltiples las claves que podrían ayudar a dilucidar la capacidad articuladora del discurso de Chávez. En lo particular, creemos que el anclaje del discurso de Chávez se encuentra por un lado, en la cultura política<sup>2</sup> y el imaginario cultural popular y religioso del venezolano so-

2 Las ideas expuestas en este artículo acerca de la cultura política, forman parte de un proyecto de investigación sobre las identidades políticas del venezolano realizado en el Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA) de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia y financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. En esta investigación la Soc. Emilia Bermúdez fungió como investigadora responsable en un trabajo conjunto con los profesores Leoncio Pinto y Manuel Carlos Sulbarán, y fue publicado en la Revista Comunicación No. 101 en la Sección Estudios, bajo el título “Las identidades políticas”. Dicho proyecto forma, además, parte del programa titulado “Cultura y Política” que se desarrolla en el CESA.

bre el que construye su carisma y, por otro, en la insatisfacción con la experiencia de vida en la democracia.

En Venezuela desde la década de los treinta, la sociedad es movilizada alrededor de ideas y propuestas relativas a la construcción de una sociedad moderna. El proyecto modernizador de los partidos políticos, con una elaborada construcción discursiva por parte de sus intelectuales y líderes, no sólo ocupó el espacio político sino el espacio social como propuesta de orden, al demostrar una gran capacidad articuladora y creadora de sentido social. Para decirlo en términos de Hinkelammert, el proyecto modernizador constituye la utopía, el sueño que movió y fundó la esperanza y la construcción del sentido de futuro de los venezolanos durante un largo período. El proyecto modernizador se construye además en un marco común de interpretación de expectativas de las demandas sociales y de la promesa de las elites políticas de liderizar un orden donde las mayorías se sintieran incluidas, mayoría que fue interpelada discursivamente en un sujeto denominado “pueblo” (Bermúdez, 1998).

Se trataba de una revolución burguesa y democrática que ofrecía refundar a la nación con nuevos valores: justicia, soberanía, libertad, igualdad y dignidad; sustrato cultural que construye el sentido político de un orden de carácter liberal-democrático. Al mismo tiempo ofrecía pan, tierra, trabajo, progreso y soberanía en democracia, movilizandando de esta manera el apoyo popular al proyecto modernizador.

Pero, esa propuesta modernizadora y democrática se acompañó con una forma y un discurso político populista que no logra el efecto de innovación cultural que Melucci (1988) señala como importante en la orientación de la acción colectiva. Al contrario, el populismo (Romero, 1987, Malave, 1987, Vilas, 1995) ancló el sentido tradicional que configuraba el imaginario político del venezolano. Los valores de la cultura política siguieron conservando una fuerte vinculación al carisma del líder, al mesianismo, a los ritos al personalismo y a una relación política fundada sobre la utilización de “mecanismos utilitarios” (Rey, 1998; Ro-

Actualmente, la Soc. Emilia Bermúdez se encuentra trabajando junto al Prof. Leoncio Pinto en un proyecto de investigación sobre la cultura política de los jóvenes universitarios en el Estado Zulia, en el mencionado centro, y en su proyecto de tesis doctoral titulado “Cultura Política y Democracia en Venezuela” dentro del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela (Convenio UCV-LUZ).

mero, 1987)<sup>3</sup> y relaciones primarias de amiguismo, compadrazgo, y paisanismo que dieron paso al clientelismo (Romero, 1987) y erosionaron los valores democráticos (Bermúdez, 1998; Bermúdez, 1995) para construir un sistema legitimado en mecanismos utilitarios.

Esa cultura política y esas formas de relación política impiden la formación de lo público como marco de pertenencia y acción. Los mapas políticos culturales no permitieron orientarse en un marco de construcción de ciudadanía, porque el recorrido que ofrecían las orientaciones políticas primarias le daban mayor seguridad en la satisfacción de sus demandas. Así la orientación política constituida sobre este tipo de relaciones desvalorizan y fracturan a la democracia como “proyecto de identidad política y ética” (Pía Lara, 1992).

La desvalorización de la democracia en Venezuela (Villaroel, 1996) se da también en el plano de la construcción del mundo de vida en el cual el venezolano elabora cotidianamente su experiencia. El valor de la igualdad, por ejemplo, ante el Estado pasa a ser una entelequia. El venezolano no logra vivir la libertad, la igualdad y la participación en lo público, más allá de la práctica clientelar. El valor que le atribuye a la democracia pasó a depender de la resolución de sus demandas en su condición de cliente del partido. Y al no tener en su práctica cotidiana la experiencia vivida de la construcción de su ciudadanía en el espacio público, se fue convirtiendo igualmente en un ser atomizado, que resuelve sus demandas individualmente, y se inhibe de hacer presencia en el espacio de lo colectivo (Bermúdez, 1998; IFEDEC, 1995).

Al aflorar la crisis económica en la década de los ochenta se pone de manifiesto la profunda debilidad de la cultura política democrática. Una vez que el sistema político evidencia la imposibilidad de seguir manteniendo los niveles de satisfacción clientelar, se van profundizando los grados de frustración con la democracia y empiezan a mostrarse fenómenos de desafecto con las instituciones democráticas (Welsch, 1992)<sup>4</sup>. Esa situación no es posible explicarla sólo como consecuencia de la crisis económica, sino como una crisis de sentido que se fun-

3 Para profundizar sobre los mecanismos de tipo utilitario usados en la democracia venezolana para el logro de los apoyos del régimen, véase: Rey, 1998: 284-289.

4 Tanto en el estudio de Welsch (Welsch, 1992:19) como en el realizado por la Fundación Pensamiento y Acción (1996), las instituciones democráticas ocupan los últimos lugares en la confianza del venezolano en las instituciones.



damenta en una profunda desesperanza, dando lugar a situaciones anárquicas (27 de Febrero de 1989) o a salidas autoritarias (Golpes de Estado del 4 de Febrero y 27 de Noviembre de 1992).

Los partidos muestran su incapacidad para dar respuestas a las demandas sociales, y pierden su credibilidad al no poder satisfacer las expectativas de sus clientes y a la creciente corrupción de la cual la inmensa mayoría de los venezolanos los hacen responsables (Fundación Pensamiento y Acción, 1996).

Ahora bien no sólo los partidos políticos están en crisis, es el sistema de instituciones democráticas en su globalidad. Según estudios realizados en el año 96, la mayoría de los venezolanos no creen en los partidos, ni en los políticos, ni en las organizaciones sindicales, ni en el gobierno, ni en el sistema de justicia, ni en el parlamento. El venezolano no se siente representado, y expresa un profundo sentimiento de abandono, desamparo y desconfianza y una pérdida de orientación del sentido de futuro. (IFEDEC, 1995; Fundación Pensamiento y Acción, 1996). Los venezolanos expresan su confianza sólo en algunas instituciones, entre las que se destacan, en segundo lugar, las Fuerzas Armadas (Fundación Pensamiento y Acción, 1996). Al mismo tiempo expresa una representación negativa de la política, lo que hace que ésta pierda su capacidad integradora y de ámbito de construcción de sentido para la acción política<sup>5</sup>.

En definitiva, la subjetivación que el venezolano tiene de la democracia se construye en un proceso de interacciones de experiencia de vida poco satisfactoria y se da una contradicción entre la democracia vivida y la democracia deseada (Fundación Pensamiento y Acción, 1996). Se empiezan a mostrar fuertes adhesiones y demandas de autoridad, disciplina y mano dura frente a los corruptos causantes de la crisis.

En este contexto, la democracia venezolana es amenazada el 4 de febrero de 1992 por un golpe de Estado liderizado por el Teniente Coronel del Ejército Hugo Chávez Frías<sup>6</sup>, y otros oficiales de los Mandos Medios del Ejército venezo-

5 En un estudio sobre los valores de los venezolanos realizado en 1995 para el IFEDEC, se visualiza que entre los aspectos más importantes de la vida del individuo, la política ocupa el último lugar después del trabajo, la religión, los amigos, la familia y el tiempo libre (IFEDEC, 1995).

6 Hugo Chávez Frías nace en Sabaneta, Edo. Barinas, el 28 de julio de 1954. Los estudios primarios los realizó en el Grupo Escolar Julián Pino en Sabaneta. La secundaria

lano. La pregunta es ¿cuáles son las claves que pueden explicar la capacidad articuladora y la efectividad simbólica del discurso de Chávez Frías y que dan lugar a una acción colectiva que lo lleva de militar sublevado a la Presidencia de la República?

### ***Bolivarianismo, religiosidad, mesianismo, autoritarismo y populismo***

El Bolivarianismo que se expresa como columna vertebral del pensamiento de Hugo Chávez Frías no es un elemento novedoso como discurso ideológico para la construcción de las identidades políticas en Venezuela. (Romero, 1987:53). En muchos momentos de crisis y fragmentación política quienes han intentado liderizar procesos políticos en Venezuela han recurrido a Bolívar como mito unificador; a este “Culto a Bolívar” (Carrera Damas, 1973) recurrió Gómez, López Contreras, el Ideal Nacional de Pérez Jiménez y los líderes de la democracia (Castro Leiva, 1991; Caballero, 1983). Cada uno ha intentado contemporaneizarlo y transformarlo en una ideología de Estado y de carácter universalista.

El “Culto a Bolívar” es conceptualizado por Carrera Damas como una compleja formación histórica-ideológica que ha permitido proyectar los valores derivados de la figura del héroe sobre todos los aspectos de un pueblo (Carrera Damas, 1973). Se trata de una construcción simbólica que recurriendo a la legitimidad histórica, proyecta a través de la edificación de símbolos, ideas, signos y comportamientos alrededor del héroe, la constitución de identidades políticas (Bermúdez, 1994).

en el Liceo Daniel Florencio O’ Leary, graduándose de Bachiller en Ciencias. Los superiores los realiza en la Academia Militar de Venezuela, de donde egresa, con el grado de Subteniente el 5 de julio de 1975. También es licenciado en Ciencias y Artes Militares, Rama Ingeniería, Mención Terrestre.

Deportista, poeta y militar, el 17 de diciembre de 1982, bajo la sombra del Samán de Güere, funda el Movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR-200). Es coautor del Proyecto de Gobierno de Transición para el 4 de febrero (1991), con el que planifica la operación castrense que lo llevaría a la Rebelión Militar del 4 de febrero de 1992. En la Cárcel de Yare, escribe la propuesta “Cómo salir del Laberinto” en donde se encuentran elementos conceptuales del Movimiento V República, que fundaría después y a través del cual llegaría democráticamente a la Presidencia de la República.

El discurso de Hugo Chávez Frías vuelve a recurrir al mito de Bolívar como elemento unificador en un momento de profunda crisis y transformación política. El “Culto a Bolívar” resurge como expresión ideológica del ser nacional reeditando el sentido religioso del héroe y reactualizando su “sentido político e instrumental del poder” (Carrera Damas, 1973). Además, combina este aspecto de la religiosidad política con otro elemento de la religiosidad cultural popular: la fe en Dios.

Esgrimiendo como fuente de su pensamiento a Dios y a Bolívar, construye una simbiosis religiosa que le permite establecer identificaciones con el imaginario popular y, al mismo tiempo, articular una visión mesiánica y mítica de sí mismo y la construcción de una visión profética de la historia que se articula al sentido común. Así, de manera recurrente encontramos en sus discursos las citas a Bolívar y las citas a la Biblia, fundamentando con ellas sus explicaciones, sus propuestas y una visión de su papel en la historia.

El Bolivarianismo aparece como el camino para buscar la solución a los problemas de la República, como la doctrina del bien, como la fuente a la que hay que regresar, como el factor de cohesión nacional, como el fundamento de la nacionalidad, como el generador del sentido de pertenencia y toda su argumentación la construye bajo el simbolismo patriótico:

“No es entonces mera retórica nuestra bolivarianidad. No. Es una necesidad imperiosa para todos los venezolanos, para todos los latinoamericanos y los caribeños fundamentalmente, rebuscar atrás, rebuscar en las llaves o en las raíces de nuestra propia existencia, la fórmula para salir de este laberinto, terrible laberinto en que estamos todos, de una o de otra manera...Así estamos los venezolanos de hoy, tenemos que mirar el pasado para tratar de desentrañar los misterios del futuro”. “Nosotros tenemos un proyecto, que no es nuevo, no, ni es original nuestro tampoco, no.....

.....  
lo llamábamos Agenda Alternativa Bolivariana,...en el fondo, es el mismo viejo sueño bolivariano...” (D2)

“...es hora de oír a Bolívar de nuevo y ahora es cuando los venezolanos van a oírme hablar de Bolívar, porque ese es el faro. El 4 de julio de 1811 se debatía aquí en Caracas también...¿qué cosas de la historia que se repiten; ¿no? entre los revolucionarios de la sociedad patriótica que clamaban por la independencia y los conservadores apoltronados que decían: ¡no! reconozcamos más bien los derechos de Fernando VII y Bolívar, que era uno de los líderes de la Sociedad Patriótica, dio aquel me-

morable discurso: "Piden calma, ¿acaso 300 años de calma no bastan?, ... hoy es el mismo dilema, estamos entre el mismo dilema." (D2)

Citando las frases de Bolívar en el Congreso de Angostura de 1819 justifica el 4 de febrero de 1992 y su presencia en el Congreso tomando posesión de la Presidencia de la República de Venezuela:

"Dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando convoca a la soberanía nacional para que ejerza su voluntad absoluta". (D2)

Frente a la crisis que vive el país, Chávez construye una imagen de si mismo como el salvador de la patria, como el continuador de la obra de Bolívar:

!Tendremos patria de nuevo! ¡gracias a Dios y gracias al coraje y la valentía del noble pueblo venezolano! ¡ustedes, el pueblo de Bolívar, el pueblo de Alí Primera, el pueblo noble, el pueblo libertador de Venezuela!. (D1)

En su sentido religioso, Chávez se presenta como la reencarnación de Bolívar; Bolívar despierta con Chávez y con él despierta el pueblo para refundar la nación, para construir la Patria Nueva, el Nuevo Orden:

"Se trata más bien de darle razón a Pablo Neruda, ese grande de nosotros, de los nuestros, cuando cantándole a Bolívar dijo: "es que despierta cada cien años, cuando despiertan los pueblos". Se trata de reconocerle razón al grande de nosotros también que fue Miguel Angel Asturias cuando dijo cantándole a Bolívar: "los hombres como tu Libertador, no mueren capitán, sino que cierran los ojos y se quedan velando"; es reconocerle razón al indio Chocaguanca... cuando le cantó a Bolívar y le dijo: "tu gloria crecerá con el tiempo como crece la sombra cuando el sol declina". O es reconocerle razón a José Martí, Presidente Castro cuando dijo: "ahora es cuando Bolívar tiene que hacer en América todavía, porque lo que no hizo él está sin hacer todavía" (D2)

"...cuando salga el sol dentro de pocas horas, estará saliendo la aurora, estará anunciándose el parto de Venezuela ¡¡el nacimiento de una patria nueva!!..." (D1)

Para Chávez su misión, como la de todos los apóstoles, es ser portador de la verdad así como Bolívar lo hizo cuando fue tocado por Dios. Por lo tanto, su palabra no tiene discusión:

"... Una de mis principales tareas queridos amigos y así la asumo, es decir las verdades en las que creo, porque la verdad, la verdad verdadera,

sabemos nosotros los católicos que la tiene Dios. Pero las verdades de las que uno está convencido, yo las voy a decir, de diversas maneras. Estaba recordando ahora mismo aquel “Delirio sobre el Chimborazo”, cuando Bolívar se consiguió con el tiempo, con el Eterno y nunca olvidó una de las cosas que el Eterno le dijo a Bolívar allá en el Chimborazo...Bolívar deliró y subió y tocó al Eterno y el Eterno le dijo: “Tú, pequeño mortal ¿qué te crees? anda allá y di la verdad a los hombres”. (D2)

Se trata de fundar una “Revolución Bolivariana”, un “Gobierno Bolivariano”, un “Gobierno Patriótico”, un “Gobierno de la unión”, “de la Justicia y de la Dignidad”. Ese Gobierno Bolivariano propuesto por Chávez es calificado de “Revolución Bolivariana” y cuya propuesta principal es la transformación del Estado a través de la Asamblea Nacional Constituyente, esto es el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo, el Poder Judicial, el Poder Electoral y el Poder Moral. A este último Poder es al que Chávez se refiere como el Poder necesario para enfrentar el origen de la crisis en Venezuela; una crisis que empieza según él por una crisis ética en los años 70 y que él considera la más profunda y al no resolverse conduce a la crisis económica y crisis social. Por ello, plantea restituir el Poder Moral y aquí se mira como un destino inevitable:

“Aquella crisis moral de los años setenta fue la gran crisis y esa es la crisis más profunda que todavía tenemos, ese es el cáncer más terrible que todavía tenemos allí presente en todo el cuerpo de la República, esa es la raíz de todas las crisis y de toda esta gran catástrofe, mientras no curemos ese mal seguiremos hundiéndonos en la catástrofe...” (D2)

“Y mirando hacia el pasado en este día crucial para la República, para la nación, para la historia venezolana; en este día, que no es un día más; en esta transmisión de mando presidencial que no es una transmisión de mando presidencial más. No, es la primera transmisión de mando de una época nueva. Es el abrir la puerta hacia una nueva existencia nacional...” (D2)

“Dentro de varias horas, mi gobierno introducirá aquí en el Congreso la solicitud de una Ley Habilitante, una Ley Habilitante para enfrentar en el corto plazo, porque el pueblo no puede esperar la Constituyente y esa es una verdad absoluta, la Constituyente no es una panacea, nunca la planteamos así. Tiene un objetivo fundamental como es la transformación de las bases del Estado y la creación de una nueva República, la refundación de la República, la relegitimación de la democracia.” (D2).

Es la victoria del Bien contra el Mal, del Poder Moral que él representa contra el Poder Corrupto de los otros (gobiernos anteriores), de los que le siguen y

creen en él y los que han gobernado al país. De esta forma establece una división del país fundada en un criterio de valor:

“Le hago un llamado a todos los venezolanos de buena voluntad, a que nos unamos, a que busquemos las áreas de común acuerdo, a que construyamos consenso porque la Patria es para todos, porque Venezuela es para todos. No podemos partir a Venezuela en pedazos. No. Eso es lo que han hecho los gobiernos anteriores. Eso es lo que han hecho los partidos que han dominado a Venezuela por 40 años: han dividido a Venezuela. Nosotros vamos a unir de nuevo a los venezolanos, con un solo norte: !!La patria libre!! !!La patria democrática!! !!La patria digna que todos queremos para vivir y para dejársela a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos!” (D1)

Esa propuesta del Poder Moral y la convicción que Chávez tiene de ser portador de la verdad, nos conduce a visualizar rasgos autoritarios en su pensamiento: tanto la Moral como la Verdad son criterios incuestionables y dentro de una concepción religiosa no admiten discusión puesto que se convierte en cuestión de dogma.

Toda la argumentación discursiva que fundamenta la doctrina Bolivariana como fuente de la racionalidad, la identidad que establece entre Bolívar y su papel como continuador de la obra del Libertador y la idea de la Moral Republicana configuran una reaparición de la “doctrina del destino manifiesto” y del “militarismo como ideología” (Avendaño, 1982); y al mismo tiempo muestran rasgos de autoritarismo en el discurso.

El ejército aparece como el heredero de la “tradición gloriosa” de Bolívar y cuya tarea es “refundar la República” y moralizarla. Atribuye a las Fuerzas Armadas un papel protagónico en la salida a la crisis; salida que denomina “Proceso de Emergencia y Recuperación Social” en donde resalta la idea de una presencia de los militares en la vida civil para dar respuestas a una realidad que clama por recursos, moral y disciplina:

“Nuestros hermanos de Armas no pueden estar encerrados en cuarteles y en bases navales y en bases aéreas con la gran capacidad, con el gran activo humano, con la gran cantidad de recursos que están allí como desactivados, como si fuera otro mundo eso, separados de una realidad pasmosa, una realidad cruenta que clama por inyección de recurso, de moral, de disciplina.” (D2)

Mira al país como un “Teatro de Operaciones de Guerra” y convoca a la unión de civiles y militares para el desarrollo porque “...*el desarrollo es parte de la defensa*”.

Dios y Bolívar fundan una especie de Conciencia Gnóstica sobre la que se soporta la visión mesiánica del devenir histórico en el discurso de Hugo Chávez Frías.

El mesianismo que tiene su base en la tradición carismática intrínseca a la cultura religiosa judeo-cristiana y cuyo principal ejemplo lo constituye Moisés, el Elegido de Dios (Cavalli, 1995; Abreu, 1998) es encontrado en el discurso de Chávez a través de:

a) La imagen que tiene de sí mismo como producto de una profecía y de una visión de la historia profética:

“...Lo que hoy está pasando en Venezuela es la continuación del 4 de febrero de 1992. Aquel día despertó un camino. Amaneció un camino. Amaneció una esperanza. Y hoy, además estamos demostrando que cuando yo dije, aquel ¡por ahora!, no estábamos diciéndolo por decirlo, sino que estábamos diciendo que somos irreductibles. ¡siete años después el “por ahora” se convirtió en ¡llegó la hora!. Y llegó la hora, lo venimos anunciando desde hace tiempo atrás, tomando la palabra sagrada de la Biblia, demos en primer lugar ¡gracias a Dios!, nuestro señor.” (D1).

b) La relación que establece entre Chávez-Pueblo-Dios. A través del uso de pasajes bíblicos construye símiles entre Cristo Salvador y Chávez Redentor:

“¡La Resurrección de Venezuela está en marcha y nada ni nadie podrá detenerla! ¡Tendremos patria de nuevo!”, “Llegó el tiempo del amor, dice la Biblia: Hay tiempos de odiar y hay tiempos de amar. Llegó el tiempo de amar. ¡Amáos los unos a los otros!. Mensaje de Dios. Mensaje de Jesús.” (D1)

Como el “Gloria a Dios”, Chávez convoca a todos los hombres de buena voluntad para salvar a la Patria, para construir la “¡Patria de Todos!”, “¡La Patria Digna!”, “¡La Patria Libre!”, “¡La Patria Democrática!”. El, como Cristo, se auto define como la “Voz del Pueblo”:

“...yo trato y trataré siempre de hablar no por mí, sino por ustedes. Trataré siempre de interpretar el sentimiento, la conciencia del pueblo venezolano. Yo le pido a Dios que nunca me aleje yo de esa sintonía con el

pueblo de Venezuela, de esa frecuencia con el pueblo de Venezuela, de ese sentimiento que galopa en el alma de todo un pueblo.” (D1)

Otro de los símiles a través de los cuales se visualiza su mesianismo religioso es la evocación que Chávez hace del origen de su discurso y de las adversidades que tuvo que vencer para difundir su palabra:

“Este mensaje nuestro que sale de las catacumbas no lo va a debilitar nadie”, “Ustedes saben cuántas dificultades hemos vencido para llegar aquí hoy. !!Cuántos caminos hemos cruzado, Dios mío!! A veces las fuerzas parecían fallar. A veces uno se sentía flaquear. Hemos cruzado desiertos. Hemos sido vilipendiados. Hemos sido sometidos al escarnio público durante estos últimos años...” (D1)

Se trata además de momentos de perdón y de resurrección:

“¡Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa!...” (D2)

y pide a los pecadores reconocer sus culpas para poder ver la resurrección del pueblo:

“...Hoy en Venezuela estamos presenciando, estamos sintiendo, estamos viviendo una verdadera resurrección. Sí, en Venezuela se respiran vientos de resurrección, estamos saliendo de la tumba...” (D2)

Además, en el marco del uso de la metáfora de la resurrección Chávez se ve a sí mismo como el resucitador y habla del momento de su elección presidencial como el momento en que el pueblo ha resucitado, el momento en que el pueblo recupera la conciencia de sí mismo y está clamando por esa revolución a la que él ofrece un cauce.

Las claves de sentido religioso de su discurso conducen, además, a una suerte de refundación del populismo<sup>7</sup> que se expresa en el uso de una relación que apela constantemente a la idea de “pueblo” y a la promesa de abrir espacios para redimirlo a partir de su liderazgo y conducción. La fuente del poder está en el pueblo y Chávez es el pueblo, de tal suerte que Chávez representa el sentimiento del pueblo: “Chávez Sentimiento Nacional”. Será el “Gobierno de las Mayorías”, el “Gobierno de la Dignidad”:

7 El populismo como sostiene Burbano de Lara pareciera ser un fantasma, una suerte de debate permanente que persigue el análisis político de América Latina (Burbano de Lara, 1998).



¡¡Ustedes guiarán el gobierno que no será el gobierno de Chávez!!, ¡¡Porque Chávez es el pueblo!! ¡Será el gobierno del pueblo!. (D1)

Reiteradamente encontramos las frases: “¡Chávez hombre de un pueblo!”, “¡Chávez soldado de un pueblo!”, “¡Chávez luchador de un pueblo!”, “¡Chávez dispuesto a todo por un pueblo!”

“Lo he dicho siempre. Yo, Hugo Chávez Frías no me pertenezco a mí mismo. Yo, todo mi ser, le pertenece a ustedes, al pueblo de Venezuela. Y aquí, con mi esposa, con mis hijos, con mis padres, con mis amigos de la vida, aquí vengo a arrodillarme ante ustedes. Aquí vengo a rendirme ante ustedes. !!Ustedes son los dueños de la Venezuela futura!!” (D1)

El estilo populista de su discurso es muy semejante al usado por Betancourt quien, como sostiene Ellner, empleaba fuertes dosis de lenguaje coloquial y de folclore para ser comprendido por la gente común (Ellner, 1995). Así encontramos que en otro nivel de la construcción de la relación Yo-Pueblo, establece una vinculación entre su historia de vida y la experiencia de vida en que se desenvuelve el sentido de las mayorías. Dicha vinculación se realiza por dos mecanismos: Por una parte, construyendo imágenes evocadoras de la experiencia de vida compartida entre él y los otros y a partir de allí se produce la identificación con una raíz común de carácter telúrico y popular que tiene que ver con su origen campesino, (un origen que aún está presente en la memoria de la historia de vida de la mayoría de los venezolanos), y por la otra, construyendo interpretaciones de la situación de vida de la gente, sus referentes políticos, sus vivencias sociales, sus demandas y sus expectativas:

¿Cómo puede ser que se estén muriendo de hambre los muchachitos de Apure a la orilla del inmenso Apure, del inmenso Arauca o los muchachitos de oriente al lado del Orinoco o los de Guayana? ¿Y los pueblos de la costa, con tanta riqueza pesquera, tanta riqueza marítima, igual la gente de los campos? Tenemos que volver a los campos, pero de verdad. Yo, que campesino también soy y así fui y así me crié y me formé, estaré al frente de esos proyectos, hasta donde el tiempo y la fuerza me lo permitan...” (D2)

Y en la propia evocación de la memoria social presenta en un lenguaje popular los caminos de los que él llama la “*Revolución*”:

“Yo tengo una gran fe en que le vamos a poder dar cauce, como se le puede dar cauce a un agua o a un río para que vaya al mar de manera ordenada y lleve vida a las riberas y a los pueblos, pero en el supuesto nega-

do, digo yo negado, y ojalá, Dios mío, que sea negado, en el supuesto negado de que los dirigentes de hoy, de que nosotros no podamos darle cauce a esa fuerza desatada, igual que los ríos se desbordan como el Arauca en el invierno o como los ríos de cualquier parte que se desbordan y arrasan las sementeras y se llevan las vidas de los hombres en vez de darle la vida. Ese pueblo necesita cauce. No podemos defraudarlo de nuevo, no podemos desfigurar el proceso. Asumamos con coraje y con valentía la tarea de darle cauce a la revolución venezolana de este tiempo o la revolución nos pasa por encima...” (D2)

En ese discurso popular, su visión de líder la transmite con claves interpretativas que recogen el sentido de la necesidad de lo colectivo:

“Lo importante es que arranquemos un nuevo motor nacional, un nuevo proyecto de largo plazo, como el navegante que va y no ve el puerto pero cada milla, cada kilómetro que navega sabe que va en dirección correcta porque tiene una brújula y un mapa para navegar, necesitamos un mapa nacional, necesitamos una brújula, necesitamos un timonel, aquí estoy yo, pretendo ser timonel por un tiempo, pido ayuda a todos, pido ayuda a todos porque todos vamos en el barco y lo más terrible es que con nosotros van nuestros hijos y nuestros nietos, tenemos que echar el barco adelante, es una responsabilidad y después que otros se encarguen de navegarlo ” (D2)

Con este lenguaje va edificando un sentido de futuro colectivo:

“¡Tendremos Patria de nuevo!” (D1)

“Y mirando hacia el pasado en este día crucial para la República, para la nación, para la historia venezolana; en este día, que no es un día más; en esta transmisión de mando presidencial que no es una transmisión de mando presidencial más. No, es la primera transmisión de mando de una época nueva. Es el abrir la puerta hacia una nueva existencia nacional; tiene que ser así. Es obligatorio que sea así.” (D2)

El propio Chávez se anuncia como producto de su sintonía con la experiencia de vida política y social de la mayoría. Al construir las imágenes de la Venezuela actual y elaborar una cronología y visión de la crisis expresa:

“Yo he sido traído aquí por una corriente originada en esos hechos.” (D2)

“... yo no soy causa, soy consecuencia.” (D2)

Ciertamente la presencia de Chávez como fenómeno político es el producto del desencanto que expresa el venezolano con su experiencia en la democracia

vivida y de sus demandas y expectativas sobre la democracia deseada, tal y como se refirió al inicio del trabajo al presentar los rasgos distintivos de la cultura política del venezolano.

En esa experiencia de vida común, Chávez articula sus vivencias en un lenguaje afectivo (Vivas, 1999)<sup>8</sup>, produciendo la sensación de una imagen cercana y familiar del líder y de la esperanza de la satisfacción de las demandas de justicia, igualdad y dignidad:

“...prefiero ir por las calles a ver, a sentir, a llorar como uno llora cuando consigue los niños limpiando las tumbas de los cementerios, porque de eso viven, como ví en Barinas el 2 de enero cuando fui al cementerio a ponerle una corona a mi abuela Rosa Inés y salieron unos niños a decirle a Chávez: "Chávez, no hay tumbas para limpiar, tenemos hambre". Son niños de Venezuela y son también nuestros hijos." (D2)

Con ese lenguaje afectivo y cercano a la experiencia de vida de la mayoría, Chávez ha logrado lo que pudiéramos llamar una manipulación de la identidad<sup>9</sup> de esas mayorías, al elaborar fragmentos discursivos en los que se expresa su igualdad con el pueblo. Logra además, la cotidianización de la política y rompe con la representación simbólica que hasta este momento se había construido a través del ritual del poder presidencial por la cultura oficial en Venezuela. El proceso de construcción simbólica, que ha producido el discurso de Hugo Chávez Frías, ha traído también a nuestro entender, una repolitización de la sociedad al menos, “Por ahora”.

Para finalizar las consideraciones sobre el populismo, acotaremos que en el análisis de la construcción del sentido es también importante detenerse a examinar los símbolos que utiliza Chávez para identificar su movimiento con una corriente nacionalista y retomar al nacionalismo como eje articulador de la identidad colectiva. El uso de la Bandera y del Himno Nacional como símbolos patrióticos no es un elemento novedoso en la vida política del país, en especial en aquellos momentos de crisis política, tanto en los regímenes de carácter democrático, como en los autoritarios, tal como ocurrió en el gobierno de López Con-

8 Según Vivas "ciertos símbolos del camino popular suelen pasarnos inadvertidos pero juegan mucho en la manera como los venezolanos organizamos culturalmente nuestras preferencias y hasta el contenido que le vamos adjudicando" (Vivas, 1999:73)

9 La identidad líder-pueblo es un binomio constante en el populismo latinoamericano. A este respecto, véase Burbano de Lara, 1998.

treras en el 36, en el Nuevo Ideal Nacional de Pérez Jiménez, en la Guerra Anticomunista en el Gobierno de Betancourt y en la crisis política en los inicios del segundo Gobierno de Caldera. En torno a los símbolos del republicanismo, siempre se ha intentado reforzar el nacionalismo en el imaginario político. Lo novedoso en los símbolos usados por el movimiento chavista es la Boina Roja, que en este caso no es un símbolo de los partidos de izquierda, como la habíamos visto en otras ocasiones en el país, sino que es el símbolo que identifica a los “héroes del 4 de Febrero”; momento que Chávez intenta convertir en un hito histórico y significativo de la historia política contemporánea de Venezuela.

Otro aspecto a resaltar es la utilización de los ritos para legitimar sus actos políticos. Estos ritos se construyen a través del empleo de las fechas patrias como momentos que otorgan significación a sus actos. Así, por ejemplo, encontramos, según su propio testimonio, que el Movimiento Bolivariano dentro del ejército se funda el 17 de Diciembre, día de la Muerte del Libertador; el 24 de Julio presenta su candidatura a la Presidencia; el 12 de Febrero anuncia el Plan Bolívar 2000, y así muchos otros como la fecha seleccionada para la firma del Decreto Presidencial convocando a la Asamblea Nacional Constituyente, etc.

### ***A manera de conclusión: Chávez, ¿el discurso de un líder carismático?***

El discurso de Hugo Chávez Frías tiene a nuestro entender todas las características que Weber, al presentar los tipos de dominación, atribuye a la dominación carismática<sup>10</sup> (Weber, 1977).

Se trata de un liderazgo carismático que transforma el mando absoluto del líder carismático en la de un seguidor de los dominados (Weber, 1977) cuestión que se evidencia en la frase:

“Pero ese poder que ustedes me han dado a mí no me pertenece, ese poder es de ustedes. !!Ustedes guiarán el gobierno que no será el gobierno de Chávez!!, !!porque Chávez es el pueblo!! !Será el gobierno del pue-

10 Se entiende por carisma “...la cualidad, que pasa por extraordinaria...de una personalidad, por cuya virtud se le considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas...o como enviados del dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder” (Weber, 1977:193)

blo!. !El gobierno de las mayorías!. !El gobierno de la dignidad!. !El gobierno bolivariano!. !El gobierno venezolano!. !Un gobierno patriótico!. Ustedes son los dueños de ese gobierno. Yo, cumpliré apenas el mandato de ustedes” (D1)

Como en todo liderazgo carismático, la fuente de su legitimidad la ubica en el reconocimiento nacido de la revelación y del poder fundado en la tradición. Así encontramos un discurso que sienta la base de su legitimidad en la tradición Bolivariana, en el culto a Bolívar y en la religiosidad popular cristiana.

Chávez a través del lenguaje construye una relación simbólica con la divinidad, y de esa manera, elabora un discurso mesiánico en el cual se percibe como el Elegido. Se puede observar en su discurso además, que prevalece la idea del papel del gran hombre en la historia, elemento que ha servido también para alimentar ideológicamente el mesianismo (Abreu, 1998) “...el líder carismático es por naturaleza específicamente salvador o mesiánico...además esta característica fundamental del líder carismático contribuye a explicar la especial intensidad emocional de la reacción carismática...” (Tucker, citado por Abreu, 1998:50).

Se visualiza la presencia de la idea de la predestinación, característica particular del líder carismático (Cavalli, 1995) y que se evidencia en la frase:

Ahora queridos amigos, sencillamente hoy ocurrió lo que tenía que ocurrir. Como dijo Jesús: “Todo está consumado”. Se ha consumado lo que tenía que consumarse. Yo no estoy sorprendido para nada. No. Porque esta victoria de hoy la hemos venido construyendo desde hace meses atrás. Esta victoria de hoy estaba anunciada, no podía pasar otra cosa hoy, en Venezuela, el 6 de diciembre, ayer, ya, de 1998, sino la consolidación de un pueblo, de una gran victoria moral.” (D1)

Por otra parte, se muestra un proceso de comunicación de carácter emotivo, propio del liderazgo carismático. Según Abreu “...el liderazgo carismático anuncia, crea, exige nuevos mandamientos en el sentido originario del carisma: por la fuerza de la revelación, del oráculo, de la inspiración o en méritos de su voluntad concreta de organización...” (Abreu, 1998:159).

Todas estas características que configuran la trama simbólica del territorio textual de Hugo Chávez Frías sientan las bases de lo que en la teoría política se ha denominado como el mito político, el cual tiene su fundamento en un conjunto de creencias sustentadas en lo emocional-afectivo, en el uso de un juego de imágenes que integran y movilizan para la acción política (Bermúdez, 1998).

Este liderazgo carismático de Hugo Chávez Frías encuentra su base de apoyo en los núcleos simbólicos de la cultura política del venezolano que la democracia no pudo cambiar; en la gran fuerza imaginativa y simbólica que aún tienen las ideas de patria, república, nación, sacrificio y el binomio política y moral con la carga de republicanismo que la cultura oficial le imprimió y que refuerzan en el imaginario popular la visión mesiánica y autoritaria como salida de la crisis. Chávez retoma los mitos políticos y a través de ellos unifica y refuerza afectivamente, la identidad política de los venezolanos. Asimismo, apela a la religiosidad popular y establece un lenguaje que convierte su experiencia de vida en la experiencia de todos y sobre estos elementos construye su carisma.

Por otra parte, el discurso de Hugo Chávez Frías se inserta en un escenario de crisis de sentido social, y eso permite la eficacia en la construcción de sentido político articulador para la acción política, dando lugar a un movimiento masivo popular denominado “el chavismo” y que ha sido comparado con el nazismo, el fascismo y el peronismo (Vivas, 1999).

En definitiva, en su discurso encontramos la mayoría de las características que la Teoría Sociológica ha atribuido al líder carismático y en nuestro país, la crisis creó las condiciones para el surgimiento del mismo.

Por último, es necesario apuntar que el análisis de sus discursos nos lleva a afirmar que desde el punto de vista ideológico es un discurso que no varía en los núcleos de sentido fundamentales que lo articulan. Las categorías medulares se conservan en las distintas alocuciones y entrevistas que nos tocó examinar, aunque ellos no conforman parte del territorio textual citado en este trabajo. Es probable que, en lo que refiere a las medidas en torno a algunos problemas o situaciones de gobierno y de posiciones en la pragmática política, sus propuestas tengan variaciones que en muchos casos sean contradictorias, pero no por ello se le puede calificar de inconsistente desde el punto de vista ideológico.

### ***Bibliografía***

- ABREU SOJO, Ivan (1998). **Líderes e imagen pública en Venezuela. Elementos para el estudio del liderazgo**. Caracas: Fondo editorial de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela.
- AVENDAÑO LUGO, José Ramón (1982). **El militarismo en Venezuela. La dictadura de Pérez Jiménez**. Caracas: Ediciones Centauro.

- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (1995). **Modernidad, pluralismo y crisis del sentido. La orientación del hombre moderno.** Barcelona: Paidós Studio.
- BERMUDEZ, Emilia (1994). **López: Bolivariano, Demócrata, Liberal y Modernizador.** Maracaibo: Trabajo de Ascenso para optar a la Categoría de Asociado. Universidad del Zulia. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Escuela de Sociología.
- BERMUDEZ, Emilia (1995). "Desarrollo, crisis y política cultural". **Revista de Ciencias Sociales.** Nueva Epoca. Vol. 1. No. 1. Septiembre 1995.
- BERMUDEZ, Emilia (1998). "Las Identidades Políticas". **Comunicación.** Estudios Venezolanos de Comunicación. Primer Trimestre. No. 101.
- BURBANO DE LARA, Felipe (1998). "A modo de introducción: El impertinente populismo". En: BURBANO DE LARA, Felipe (Editor) **El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual.** Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) Ecuador, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador), Editorial Nueva Sociedad.
- CABALLERO, Manuel (1983). **La pasión del comprender.** España: Editorial Seix Barral.
- CARRERA DAMAS, Germán (1973). **El culto a Bolívar.** Caracas: Ediciones de la Biblioteca. Universidad Central de Venezuela.
- CASTRO LEIVA, Luis (1991). **De la patria boba a la teología bolivariana.** Caracas: Monte Avila Editores.
- CAVALLI, Luciano (1995). **Carisma. La calidad extraordinaria del líder.** Buenos Aires: Editorial Losada. Segunda Edición, 1999.
- DORNA, Alejandro (1991). "Discurso centrista y estrategias persuasivas". En MONTERO, Maritza (Coordinadora) (1991) **Acción y discurso. Problemas de psicología política en América Latina.** Venezuela: Ediciones Eduven, C.A.
- ELLNER, Steven (1995). "El populismo en Venezuela, 1935-1948: Betancourt y Acción Democrática". En: VILAS, Carlos (Compilador) (1995) **La democratización fundamental. El populismo en América Latina.** México: Consejo Nacional para la cultura y las artes. Claves de América Latina.
- ESTRADA, Marín (1995). **Participación política y actores colectivos.** México: Editorial Plaza y Valdés-Universidad Iberoamericana.
- FOUCAULT, Michel (1970). **El orden del discurso.** Barcelona: Tusquets Editores.

- FUNDACION PENSAMIENTO Y ACCION (1996). **Cultura Democrática en Venezuela**. Caracas: Informe analítico de los resultados de una encuesta de opinión pública.
- INSTITUTO DE FORMACION Y EDUCACION DEMOCRATA CRISTIANA (IFEDEC) (1995). **Los valores de los venezolanos**. Caracas: Estudio realizado por el Grupo CONCIENCIA 21.
- KIENTZ, Albert (1971). **Para analizar los mass media. El análisis de contenido**. Valencia/España: Fernando Torres-Editor.
- LE GALL (1991). **El Análisis de Contenido en las Investigaciones en las Ciencias Sociales**. (Mimeo) Texto elaborado a partir de las conferencias del Seminario Investigación Social: Maestría en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Universidad del Zulia.
- MALAVE MATA, Héctor (1987). **Los extravíos del poder. Euforia y crisis del populismo en Venezuela**. Caracas: Ediciones de la Biblioteca. Universidad Central de Venezuela.
- MATO, Daniel (1994). **Teoría Política de la Construcción de las Identidades y Diferencias en América Latina y el Caribe**. Caracas: Editorial Nueva Sociedad. UNESCO.
- MELUCCI, Alberto (1988). "Los Movimientos Sociales y la Democratización de la Vida Cotidiana". En: CLACSO (Editores). Buenos Aires: Biblioteca de Ciencias Sociales.
- PIA LARA, María (1992). **La democracia como proyecto de identidad ética**. Barcelona/México: Editorial Anthropos. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- PUYOSA, Iria (1998). "Análisis del discurso de Hugo Chávez Frías. Gesta de un Mesías". **Comunicación**. Caracas: Estudios Venezolanos de Comunicación. No. 104.
- REY, Juan Carlos (1998). **El futuro de la democracia en Venezuela**. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas.
- ROMERO, Aníbal (1987). **La miseria del populismo. Mitos realidades de la democracia en Venezuela**. Caracas: Ediciones Centauro.
- SAMPIERI, Roberto; FERNANDEZ, Carlos y BAPTISTA, Pilar (1998). **Metodología de la investigación**. México: McGraw-Hill Interamericana S.A.
- STRMISKA, Zdeneck (1989). Teorías de la Acción y Status de los Actores (Proyecto de Análisis), en Briceño-León, Wagner (Comp.): **Las Ciencias de lo Humano**. Caracas: Acta Científica Venezolana, pp 341-411.



- TV PRENSA 2000 (1999). Discurso del Presidente Constitucional de Venezuela Comandante Hugo Rafael Chávez Frías en el Acto de Toma de Posesión en el Congreso de la República el 2 de febrero de 1999.
- TV PRENSA 2000 (1998). Discurso del Presidente Electo Hugo Chávez Frías ante el pueblo de Caracas aglomerado frente al Teatro Teresa Carreño la medianoche del 6 de Diciembre de 1998.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1997). **La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico.** Barcelona/España: Editorial Gedisa.
- VILAS, Carlos (1995). "El populismo latinoamericano: Un enfoque estructural". En VILAS, Carlos (Compilador) **La democratización fundamental. El populismo en América Latina.** México: Consejo Nacional para la cultura y las artes. Claves de América Latina.
- VILLAROEL, Gladys (1996). "Democracia sin consenso: Los valores confrontados de la cultura política venezolana". **Espacio Abierto.** Cuaderno Venezolano de Sociología. Vol. 5. No. 2. Mayo-Agosto.
- VIVAS, Leonardo (1999). **Chávez: La última revolución del siglo.** Caracas: Editorial Planeta Venezolana, S.A.
- WEBER, Max (1977). **Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva.** México: Fondo de Cultura Económica. Tomo I. 3ª reimpresión.
- WELSCH, Friedrich (1992). "Venezuela: Transformación de la cultura política". **Nueva Sociedad.** No. 121, 1992.

- TV PRENSA 2000 (1999). Discurso del Presidente Constitucional de Venezuela Comandante Hugo Rafael Chávez Frías en el Acto de Toma de Posesión en el Congreso de la República el 2 de febrero de 1999.
- TV PRENSA 2000 (1998). Discurso del Presidente Electo Hugo Chávez Frías ante el pueblo de Caracas aglomerado frente al Teatro Teresa Carreño la medianoche del 6 de Diciembre de 1998.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1997). **La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico.** Barcelona/España: Editorial Gedisa.
- VILAS, Carlos (1995). "El populismo latinoamericano: Un enfoque estructural". En VILAS, Carlos (Compilador) **La democratización fundamental. El populismo en América Latina.** México: Consejo Nacional para la cultura y las artes. Claves de América Latina.
- VILLAROEL, Gladys (1996). "Democracia sin consenso: Los valores confrontados de la cultura política venezolana". **Espacio Abierto.** Cuaderno Venezolano de Sociología. Vol. 5. No. 2. Mayo-Agosto.
- VIVAS, Leonardo (1999). **Chávez: La última revolución del siglo.** Caracas: Editorial Planeta Venezolana, S.A.
- WEBER, Max (1977). **Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva.** México: Fondo de Cultura Económica. Tomo I. 3ª reimpresión.
- WELSCH, Friedrich (1992). "Venezuela: Transformación de la cultura política". **Nueva Sociedad.** No. 121, 1992.